

EL PORVENIR

SEMENARIO TRADICIONALISTA

Franqueo concertado.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: Año: 4 pesetas.
Trimestre, 1 peseta.—Mes, 0'40 pesetas.
Anuncios: Precios económicos. Por ajuste de trimestres se hará el 10 por 100 de rebaja
Pago adelantado.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de venta: En Toledo, Puesto de periódicos de Ramón Garrido, Zocodover, 44.—En Madrid: Kiosko de *El Debate*, (frente a las Calatravas).

Dirección y Administración: Santa Isabel, 26.

Número suelto, 10 céntimos.

Por la salud nacional.

Aunque los demás periódicos callan, vienen ocupándose insistentemente los periódicos de la extrema derecha del empréstito que los franceses intentan hacer en España, y ponen de manifiesto los graves perjuicios que vendrían a nuestra nación, aparte de otros, el de la depreciación de nuestra moneda, que volvería a enfermar y a valer menos de su valor por causa del dinero que nosotros mismos daríamos para matarla. Pero no es precisamente de esto de lo que intentamos escribir, sino de un detalle de este negocio feo, antipatriótico y por todos conceptos reprochable.

Los franceses, para salir del atolladero en que se encuentran, conociendo el flaco de nuestros hombres influyentes, dan unos millones de pesetas, a título de comisión, si se realiza el empréstito, y parece ser que tales argumentos llegaron a convencer a algún o a algunos conspicuos, y parece también que hay quien se proponía que no se fuesen desairados los que hacen tan tentadora oferta.

Bastante retirados nosotros de los centros de información y de los círculos donde se comentan y amplían tan graves rumores, no podemos precisar más detalles del asunto; pero entendemos que de ser ciertos, debían aclararse más los cargos, robustecerlos con pruebas y lanzar a la publicidad los nombres de esos vividores que, no conformes con acaparar la influencia, las ventajas, los puestos y cuantos beneficios proporciona el Poder, aún quisieran mayores provechos, aunque para lograrlos tuvieran que pasar por cima de las ruinas de la Patria que tuvo la mala fortuna de sustentarse sobre su suelo seres tan ruines y hombres sin entrañas.

Si una y otra vez se hicieran públicos los nombres de esas alimañas ávidas de fausto y de riquezas, si cada vez que de ese modo se peca contra la Patria, si siempre que se saben acciones semejantes hubiera hombres con el valor cívico necesario para desenmascarar a los traidores, a buen seguro que se pondría coto a las insanas concupiscencias, y no habría hombre capaz de afrontar la hostilidad pública, que señalaría con el dedo a todo aquel que, revalido de su posición y de su influencia, se atreviera a traficar con los sagrados intereses del país.

Por higiene moral, como medida de salud social, para secar las ciénagas pestilentes que tales microbios producen, se impone que la prensa honrada saque a la vergüenza pública a esos malvados; si tal se hiciera, no se repetirían con tanta frecuencia los atentados al bienestar nacional, y los hombres, aun cuando quisieran

mezclarse en negocios sucios y repugnantes, temerían la sanción popular, que les haría el vacío y les inhabilitaría anulándolos para siempre.

Aún no hemos llegado a esos felices días en que han de aparecer en los periódicos los nombres de los hombres manchados por acciones infamantes, tramadas en perjuicio de la Patria; todavía no hay el valor suficiente para residenciar ante el público y aduciendo pruebas concluyentes a tanto y tanto pajarraco de rapiña; pero ya que esto no se haga a las claras y como reclama la justicia, retrátese al menos al culpable y déense datos, pelos y señales de semejantes individuos, de modo que no quede duda de quién es, cómo se llama, qué puesto ocupa y qué clase de pecado cometió, porque así, al menos, las masas populares llegarán a conocerlos y se levantará contra ellos la maledicencia pública para execrarlos y maldecirlos; y si bien es verdad que se dan casos en los que algo semejante se hace, sin conseguir prácticamente anularlos, eso no obsta para que otros que no son tan frescos se contengan y amedrenten; por lo menos, si había de haber mil de esta calaña de seres, conseguiremos aminorar el número y hacer que carguen con el sambenito los capaces de afrontar todas las rechiflas, y hasta estos mismos se harían más cautos y menos atrevidos.

IMPRESIONES MADRILEÑAS

Otra vez los ingleses exigiendo nuestra complicidad para conseguir el paso de tropas portuguesas por el territorio, lo que sería negar nuestra neutralidad a beneficio de Inglaterra.

Fué el cebo de los barcos alemanes el medio para que el Gobierno de la famosa república cometiera la tontería de declararse en guerra contra Alemania; a América la ha puesto a punto de hacer otro tanto, que tal es su silbo de atrayente que lo mismo a los débiles que a los poderosos sugestión y conquista; para nosotros, no libres de sus influencias malsanas, empleará un recurso nimio.

No será por la garantía que ofrece a sus peligrosas aventuras, porque tantos pueblos como han caído en el lazo que les tendiera para formar la «Entente», dan un espectáculo que no es ya para descrito; luego pide, sino le impone, el sacrificio manifiestamente, porque sí, porque se le debe, porque como a ídolo hay que sacrificar víctimas humanas. Por lo demás, sería hasta una vergüenza que los soldados del Estado vecino, para seguridad de su Gobierno, penetraran armados en nuestra frontera; no lo consentirá ni llegará a tanto el influjo cartaginés de ciertas esferas, pero contra esa licencia está la voluntad nacional, ya pulsada por los mismos que hoy rigen los destinos y saben que la realidad es contraria a todos los tanteos e intentos en ese sentido.

Pero si nosotros debemos desenvainar la espada algún día, si queremos ser independientes y sentimos la conciencia vengadora de hombres y de patriotas, tiene que ser contra el inglés, contra el intruso, agravador de toda la dignidad y dañador de nuestros intereses.

Que saque su escuadra la reina de los mares, y que resuelva el servicio obligatorio, y dé la

sangre de sus hijos, y deje en paz a los demás mortales con quienes bastantes deudas tiene contraídas para que tan cruelmente en estos momentos quiera hacerse por obligación o derecho acreedora a la sangre inocente que falte por derramar en Europa.

El suceso más notable de la guerra es, y promete serlo, el ataque arrollador y victorioso de los austriacos a los italianos; en ocho días han perdido todo lo que habían ganado a costa de tantas vidas en un año. Descalabro estupefaciente, con pérdida de un botín de guerra enorme. ¡Cuántos sacrificios para avanzar durante meses en un terreno tan montañoso, ganar las alturas y subir a las crestas, inaccesibles para el mismo hombre, los monstruosos cañones que veíamos en los grabados, para luego perderlo en unas horas!

Es el castigo a la deslealtad de ese pueblo que, codicioso del despojo del Imperio, que le hizo concebir cuando el rulo ruso amenazaba las llanuras húngaras, e ingrato se confabuló al delito y preparó el ataque por la espalda al aliado, sin que fuera suficiente a contenerlo la palabra de Víctor Manuel y su Gobierno, y los pactos antiguos, ni aun el territorio que le donaba generoso el Emperador Francisco José.

Quién la defenderá ahora, a qué parte se confiará pidiendo justicia y protección, es de creer que ni sus mismos aliados de hoy la tendrán compasión.

Cómo iba a pensar la que tan locamente se lanzó a la guerra, que iba a celebrar el aniversario de aquel crimen, teniendo en su país al enemigo, ¿qué se dirán ahora Salandra, Sonnino y D'Annunzio?

Y si el avance prosigue, y todo lo hace suponer después de una huida tan vergozosa y de tanto desastre y toman pueblos y ciudades romanos ¿qué actitud tomará el pueblo, ese pueblo que en su parte más importante y sana fué obligado a guerra tan injusta? Y ¿qué va a ser de las tropas de Valona si la derrota e invasión avanza? Nada, la ruina, el caos para esa nación entregada a esos miserables de gobernantes. ¡Ahora de los revolucionarios, de los Garibaldi y de los masones que tantos crímenes inspiraron y tantos asesinos dieron al mundo!

Aprendan los hombres y los Gobiernos a ser leales y fieles en sus pactos, en esa lección que nos va a dar la nación de la poesía y de la música, que va a ser, por lo que se prepara, muy provechosa.

Algo sobre la cuestión social.

(CONTINUACIÓN)

El obrero al defender sus propios derechos debe abstenerse de la fuerza y nunca armar sediciones, ni formar juntas con hombres malvados que, mañosamente, le ofrecen desmedidas esperanzas y grandísimas promesas, a que si que casi siempre un arrepentimiento inútil y la ruina de sus fortunas.

Esto es lo que el mismo imperecedero Pontífice últimamente recomienda y asigna al siervo como otra de sus principalísimas obligaciones que ha de cumplir a todo trance si quiere aliviar y mejorar algún tanto la situación que incesantemente deplora, y verse libre de esas horribles convulsiones que se agitan y experimentan en medio de nuestra sociedad y cuyas consecuencias son siempre funestísimas.

El pobre, el dependiente o el esclavo, dígame lo que se quiera, y descartando toda ofensa de nuestra mente, por más que se empeñe con admirada tenacidad, y aun cuando se esfuerce so-

bremanera discurriendo más y más medios favorables, jamás podrá sacudir y dejar de ver esa sumisión, subordinación o dependencia que tanto le arrebatada y fastidia, pues es tan conveniente y necesaria que sin ella no podría existir la sociedad presente, ni puede llegar a alcanzarse ninguna otra, no obstante que la ansiosa humanidad no se detenga en el brillante curso de su carrera y siga sin interrupción alguna por el camino de la perfección, del adelanto y del progreso en las ciencias y presagie bellos triunfos en los tiempos futuros, porque siempre será una verdad inconcusa que cuando se marcha ligeramente por la vía opuesta a la que conduce al puerto de salvación, se aceleran y apresuran inevitablemente nuevos días de desventura y desesperación, y es ponerse frente a frente en contra de lo que enseña la misma fe, y exige la razón, y reclama el buen sentido. Ya clara y terminantemente nos pone de manifiesto San Pablo semejante afirmación en el capítulo VII de su Epístola a los de Efeso: «Escalvos, dice, obedeced a los señores con temor y temblor, con sencillez de corazón como a Cristo; no para agradar a los hombres, sino cual conviene a los discípulos de Jesús, cumpliendo de corazón la voluntad de Dios y sirviendo de buen grado al Señor en los hombres». Y esta dócil y necesaria sumisión que lógicamente se desprende de tan infalibles palabras, ¿cómo puede avenirse cuerdate con lo que sucede precisamente a cada momento en la actualidad, con esos levantamientos despiadados y continuos que llevan dentro de sí y cubiertos con obscuro velo esos gérmenes malignos que han provocado la revolución y la guerra fratricida que se propaga con extraña rapidez y cada vez vierte copiosamente más sangre por la crueldad de los combatientes? Y la pronta subordinación y dependencia que espontáneamente brota del gran mandato del Apóstol, ¿cómo puede ajustarse cabalmente con esos desórdenes y amenazas altamente desproporcionados que de ordinario acompañan a sus peticiones, con esos odios que llevan arraigados en su corazón y esas espantosas imprecaciones que salen de sus labios? Muy justo, justísimo es, desde luego, que el pobre y el obrero reclamen a viva voz y defiendan con todas sus energías sus respectivos derechos, hasta sacrificar su misma vida, si así lo creyesen necesario, con tal de cortar los abusos que el rico pueda inferirles; admirablemente bien obra el bajo cuando trata de restablecer aquellos derechos que ve atropellados y conculcados por el alto, pero siempre que se deje llevar de la razón, de la conciencia, del orden y de la licitud. No hace todavía muchos días emprendió un viaje a Madrid una respetada comisión de ferroviarios católicos con el fin de hablar al Ministro de Fomento y a la Dirección de la Compañía del Norte para obtener alguna mejora en sus sueldos, y, según la prensa periódica, fueron escuchados y atendidos, pero éstos no daban voces, no gritaban, no alteraban la tranquilidad ni la paz, no pronunciaban palabras de odio contra ninguna de las diferentes clases, y es que, a la vez de no ocultarse cada uno de sus deberes, saben muy bien los derechos que les pertenecen, y como cuando se deciden a pedir aumento en sus salarios ordinarios llevan siempre por base la hermosa justicia y la santa resignación, por lo mismo, nadie puede desatender sus súplicas, ni tachar y reprobar sus decisiones, ni muchísimo menos confundirlos con aquellos otros que en sus levantamientos y exigencias originan el vivísimo fuego donde arda hasta consumirse la misma sociedad. Así se exponen las necesidades, así se reclama lo que exigen las circunstancias y los tiempos, de este modo se implora compasión al poderoso, de este modo

se consigue lo que se desea; de lo contrario, si el siervo desprecia la fuerza del derecho y únicamente quiere adoptar como remedio eficaz y proporcionado a sus males el derecho de la fuerza, vendrá a suceder lo que ya indica el inmortal León XIII en su citado documento: que el pobre tendrá que hacer un arrepentimiento inútil; ha de hacerle porque tarde o temprano reconocerá su error; y será inútil, porque con sus danzas y huelgas infundadas se hará el desprecio del rico, que en vez de prestarle su apoyo y socorrerle, tratará de hacerle desaparecer como a mala semilla que sólo puede dar frutos dañinos y proporcionar disgustos de muy graves consecuencias, y solamente el desheredado de la fortuna que milita bajo la bandera de la justicia y de la verdad, verá sus aspiraciones realizadas y alcanzará tiempos mejores que los presentes. Y es que después de todo, aun cuando la Primera Causa, encauzada, deje obrar a las causas segundas, no puede menos de cumplirse aquello de la Sagrada Escritura: que «Dios resiste a los soberbios y a los humildes da su gracia». El Señor favorece al que reconoce su pequeñez, y aplasta con su omnipotente mano al altivo y orgulloso que intentara levantarse hasta el trono de lo alto, y por eso el pobre, soberbio y no conforme con su suerte cada vez es más desgraciado y desdichado y lo será hasta el fin de su existencia, al paso que el pobre, humilde y resignado se encuentra satisfecho y se le preparan días prósperos y tiempos mejores.

ALEJANDRO E. CASANOVA,
COADJUTOR DE BARGAS.

(Continuará.)

El Doctor Márquez.

De justicia es que dediquemos siquiera unos momentos en honor de nuestro compatriota y paisano, eminente Doctor Márquez.

Al honrarle, al felicitarle *ex toto corde*, nos honramos y felicitamos a nosotros mismos.

El ilustre Oculista D. Manuel Márquez, en fuerza de su constancia y laboriosidad, ha escalado el alto puesto que pudiera desear en la Medicina española; ha logrado encumbrarse e ingresar en la Real Academia de Medicina, sin perjuicio de proceder de humilde cuna, lo que hace resplandecer más y mas sus relevantes dotes en pro de la humanidad doliente.

Honor y gloria merece nuestro admirado paisano, que al encumbrarse, glorifica y honra al pueblo que lo vio nacer y en donde recibió las aguas bautismales.

Villaseca de la Sagra debe vestir sus mejores galas al contar con hijo tan preclaro, enorgullecíendose de poder exclamar—según gráfica frase de su digna hermana, Srta. María del Carmen Márquez—: «que supo fabricar algo más que pucheros».

Somos muy amantes de nuestra España; somos muy amantes de nuestra región sagraña, tanto más, cuanto tan desvalida y olvidada es, pero lo somos también, muy especialísimamente, de nuestra patria chica, y nos gozamos en abrazar a nuestro paisano, a nuestro hermano, que, al sentirse glorificado y engrandecido, no sintió humillación en glorificar a sus padres y a su terruño.

Que todo sea para la mayor gloria de Dios; que Él bendiga a las amantes madre y hermana en su legítimo gozo y en ellas al Doctor Márquez, como de lo más íntimo de su alma se lo pide el último de sus paisanos.—SERAFÍN MARCHENA.

La solución humanitaria.

Hay que dejarse aplastar.

La fórmula divulgada estos días en la Prensa «democrática», de que, «sin discutirlos, hay que someterse a las intimaciones de Wilson», y la condenación de la represalia contra el bloqueo inglés, tienen interés y carácter tan universales que a todo el mundo obligan a examinarlas. Seamos, pues, de nuestra parte, y por esta vez, también fiscales, como en la neutral Norte América.

Muchos recordarán que allá por Diciembre del 1914, el Almirante Von Tirpitz, en una «interview» con un periodista americano, después de declarar a éste que Alemania se proponía aniquilar a Inglaterra persiguiendo con sus

submarinos a los buques mercantes ingleses, le preguntó cuál sería, respecto al particular, la opinión en América.

El periodista telegrafió la pregunta a su diario. Y América, por medio de sus principales periódicos, entre ellos el «New York Tribune», contestó: «La opinión se ríe de las fantásticas suposiciones de Tirpitz y le acusa de haber robado la idea a un muy conocido novelista». Otros periódicos, tratando el asunto más seriamente, apuntaban la imposibilidad del proyecto, y añadían que, en lugar de bloquear las costas inglesas, los alemanes deberían salir al mar del Norte.

Ambas respuestas, como también el suministro de material de guerra—que contribuyó a dilatarla—efectuado por un derecho tal vez, pero olvidando deberes, han explicado todo lo discutido después entre los Estados Unidos y Alemania.

Una respuesta, porque los que la dieron burlesca, chasqueados, tuvieron que crear en el mundo atmósfera contraria al «fantástico» plan que perjudicaba el mayor tráfico y enriquecimiento. Y la otra, porque patentizaba el desagrado por el bloqueo submarino y porque se daba un mal consejo, se aconsejaba una temeridad, pues ya el Almirante Von Tirpitz comenzó por declarar al citado periodista, que la escuadra alemana aún no estaba en condiciones de presentar combate.

Ha venido a cuento la curiosa consulta, porque «razona» la singularísima actitud en que hemos visto siempre a los Estados Unidos durante la actual guerra.

Actitud de neutralidad que fué, a nuestro juicio, de tolerancia para el ilícito bloqueo declarado por Inglaterra, que fué aceptación de malas disculpas, de sofismas de la diplomacia inglesa por respuesta a las inocentes notas dirigidas, sin resultado desde Washington para que Inglaterra moderase sus abusos y violaciones del derecho de los neutrales.

Actitud tan especial que obligó al Canciller alemán, en su memorable último discurso, y hablando del derecho de los neutrales, a recordar que la nota norteamericana del 5 de Noviembre del 1915 y que contiene «una acertada exposición de las violaciones del derecho de gentes cometidas por Inglaterra», ha sido dejada hasta el día de hoy SIN CONTESTACION ALGUNA por parte del Gobierno inglés.

Y, en suma, actitud de neutralidad que, en una nación fuerte, ha tenido que parecer de severa fiscalización para unos combatientes, y de conformidad, ya que no de tácita defensa, de las arbitrariedades de los otros.

El «ultimatum» del Presidente Wilson no ha sido más que la ratificación de esa actitud. En esa nota, que en nombre de la Humanidad se dirigió a Alemania, la razón fundamental para exigirle renuncie a su medio de defensa y de represalia en el mar, es esta: «El empleo de los submarinos para la destrucción del comercio enemigo, es completamente inconciliable con los principios de humanidad, los derechos incontestables de los neutrales y los privilegios sagrados de los no combatientes.

Limitémonos, por todo comentario, a estas interrogantes:

¿Es conciliable, en cambio, con los principios de humanidad, EL PACTO para «aplastar» a un pueblo de 70 millones de habitantes, y es conciliable con esos principios, consentir, lo que parece ayudar, a la rendición o a la muerte de ese pueblo por hambre?

¿Es que se pretende que tenga la humanidad por crimen la defensa y por santidad la conjura para acabar con un pueblo?

¿Es que los mantenedores, conscientes o no, de esa iniquidad, son los mismos que se negaron a suscribir la declaración de París de 1856, porque ésta abolía el corso, es decir, que, como deseaba Inglaterra, impedía a las naciones de menos poder naval el medio de defensa de su comercio marítimo?

¿Es, en fin, distinta humanidad la de los pueblos en lucha?

Pues si no lo es y tampoco es conciliable con los humanitarios principios el rendir por hambre a un gran pueblo, la culpa de esos métodos destructores está en quienes primero los emplearon.

Intimárase la libre navegación; el respeto al comercio de los neutrales; el bloqueo ceñido a su cometido; la paralización del comercio marítimo enemigo, pero no del neutral; exigírase el abandono, por parte de Inglaterra, de su bloqueo ilícito e inhumano, y entonces los norteamericanos, tan celosos del respeto a los no

combatientes, verían que la represalia obligada de los submarinos alemanes había terminado.

¿No se exigirá? Pues lo que quedará evidenciado es que para los métodos de los beligerantes hay dos pesas y medidas. Quedará evidente que no son los principios de humanidad los que impulsan a la tolerancia y a la exigencia; los que consienten, por ejemplo, que el Gobierno de Francia haya decretado hace pocos días NUEVAS REGLAS a la mayor violación del comercio marítimo neutral.

Y quedará fuera de duda que en ese «ultimatum», inconciliable con las doctrinas del gran pueblo de Lincoln y de Washington, lo que se exige a Alemania es que deje a sus enemigos los mares libres, que se resigne al «cerco», a la muerte. Y aunque para dársele sea preciso que nos unamos todos, que sea la GUERRA UNIVERSAL, como en la última Conferencia de París ha proclamado la voz más rencorosa.

EDUARDO SAAVEDRA.

PROVINCIALES Y DIOCESANAS

VIANOS

Santa Pastoral Visita.—Previamente instruidos los fieles de esta Parroquia por su humilde Cura, en tres Sermones predicados al efecto, respecto a la importancia de los Santos Sacramentos, necesidad de recibirlos, gracias que confieren, etc., etc.... y en particular acerca de las gracias especiales que confiere el Santo Sacramento de la Confirmación, tan necesarias de recibir en estos tiempos de indiferentismo religioso, en que tanta falta hace al cristiano la gracia para creer firmemente y confesar la Fe de Cristo con valor e intrepidez ante los enemigos del Martir del Calvario, y con esas gracias peculiares de la Confirmación, despreciar el necio y ridículo respeto humano, que tan desgraciadamente influye hoy en algunos cristianos para que no exterioricen públicamente los cristianos y piadosos deseos en que a veces arden sus católicos corazones; después, repito, de estar debidamente preparado este católico vecindario en asunto de tanta importancia y transcendencia, como es la recepción debida a los Santos Sacramentos, al fin llegó el día 13, por todos anhelado, de tener el alto honor de hospedar en la católica villa de Vianos a tan ilustre como sabio y santo D. Juan Bautista Luis Pérez, Obispo Auxiliar de esta Diócesis de Toledo.

Con hermoso día y agradable temperatura, en esos momentos en que el sol, rey esplendoroso de los astros, declina en el Occidente, dejando sumido nuestro emisferio en la tristeza consiguiente a las tinieblas de la noche; en medio de alegres, festivos y prolongados repiques de campanas, de hermosos y emocionantes himnos piadosos, cantados por los niños y niñas de las Escuelas de esta población, dirigidos por D. Juan Tomás Rodríguez, virtuoso Sacerdote que acompaña a Su Señoría Ilustrísima, y enseñados por el notable músico y Sacristán de esta Parroquia D. Francisco Sánchez; en medio de estruendosos y emocionantes vivas al señor Obispo, con que prorrumpían las apiñadas multitudes de fieles de esta Parroquia, apareció nuestro Ilmo. Sr. Obispo por el camino de Reolid, desde donde venía a ésta, acompañado de D. Jaime Jubete, Secretario de Visita, y por D. José Parra, Párroco de Reolid y Salobre. Con la sonrisa en los labios, y rebosando simpatía en todo su semblante, al par que vivamente emocionado al ver que el pueblo en masa le recibía vitoreándole con frenética alegría, al par que con la más candorosa buena fe de sus sencillos corazones, descendió al fin Su Señoría Ilustrísima de la cabalgadura que montaba.

Al desmontar del caballo, junto a las eras del pueblo, tuvo lugar el saludo y presentación de rúbrica, que el Sr. Cura hizo al Sr. Obispo, de la Comisión oficial que salió a recibirle, empezando las presentaciones por su particular amigo el simpático y sabio Arcipreste de Alcazar, que, con el Clero de su Parroquia, vino a ésta con el único fin de saludar y ofrecerse a Su Señoría Ilustrísima; a continuación del Clero fueron presentadas al Sr. Obispo las muy dignas Autoridades de esta villa, tanto civiles como judiciales, e inmediatamente después todas las personas de carrera y principales contribuyentes de esta localidad, que, emocionados por acto tan hermosamente cristiano, besaban, con la mayor efusión de sus almas, el Anillo Pastoral de tan simpático Prelado.

Una vez terminadas las presentaciones oficiales, púsose en marcha la numerosa y alegre comitiva en medio de hermosos y alegres cánticos piadosos, que entonaban las angelicales voces de más de 200 niños y niñas, que ordenadamente y en dos filas servían como de avanzadas para despejar el trayecto que había que andar hasta la Casa Rectoral, habiendo momentos de ser materialmente imposible avanzar un paso, a causa de la multitud de hombres y mujeres, que, cual apretada paña, rodeaban a Su Señoría Ilustrísima para besarle el Anillo Pastoral.

Al pasar por la Iglesia, que está antes de llegar a la Casa Rectoral, Su Señoría Ilustrísima pasó y oró unos minutos, dirigiéndose de nuevo todo el acompañamiento, en unión del Sr. Obispo, a la Casa Rectoral, donde D. León Juanes, Cura encargado de esta Parroquia, tenía preparado el alojamiento de Su Señoría Ilustrísima; sinó con el lujo y comodidades con que hubiera deseado agasajar a su querido Prelado, sí con la limpieza, decencia y comodidades que cabe poder disponer a un humilde Cura.

Después de unas pastas y refrescos tomados por toda la comitiva, y tras breve descanso de Su Señoría Ilustrísima, previos los oportunos repiques de campanas, reunióse de nuevo todo el pueblo en el Templo, que, aun cuando espacioso, resultaba pequeño para contener los muchos fieles que acudían a oír la voz de su sabio y virtuoso Prelado. Después de rezado el Santo Rosario, Su Señoría Ilustrísima, desde el púlpito, durante cuarenta minutos, tuvo pendiente de sus labios a este católico vecindario, que en medio del más profundo y religioso silencio escuchaba con avidez y complacencia los puntos importantes del Sermón, el que fué pronunciado con verdadera unción evangélica, y durante él demostró Su Señoría Ilustrísima ser un elocuente orador, al par que un profundo sabio en todas las ciencias del saber humano, exponiendo los razonamientos con frases elegantes, al par que sencillas, amoldándose al alcance de todas las inteligencias, llenando colmadamente el deseo de todos, y confirmando una vez más la justa fama, que venía precediéndole, de ser un sabio, un santo y un orador de gigantesca talla.

A las diez tuvo lugar en la Casa Rectoral un banquete, en el que por los diferentes y bien condimentados manjares que se sirvieron, era propio de un hotel de primer orden, en cuyo banquete acompañaron a Su Señoría Ilustrísima las muy dignas Autoridades locales, los señores padrinos de la Confirmación, el culto e ilustrado Secretario del Ayuntamiento y los virtuosos Sacerdotes D. Jaime Jubete, Secretario de la Santa Visita; D. José Parra, Párroco de Reolid y Salobre, y D. José Tomás Rodríguez, Económico de Riopar; reinando durante la cena la mayor satisfacción y contento en los comensales, esforzándose todos, con su amena conversación, en hacer agradable al Sr. Obispo el largo tiempo que duró la cena.

A las once y media, y sin dar Su Señoría Ilustrísima pruebas de cansancio, a pesar de lo muy rendido que debe de encontrarse a causa del penoso recorrido que viene haciendo por muchos pueblos, en los que sólo puede viajar a caballo por sendas perdiceras, bordeando enormes barrancos, precipicios y desfiladeros, que infunden miedo hasta a los que por ellos pasan a diario; después de quedarse Su Señoría Ilustrísima solo con los Sacerdotes, a quienes nos habló y trató con el cariño de hermanos, se retiró a descansar en la habitación que al efecto tenía destinada en la Casa Rectoral.

A las ocho de la mañana del siguiente día, o sea el 14 del actual, tuvo lugar la Comunión general, dada por el Sr. Obispo a más de 300 personas, y durante ella cantaron los niños la «Marcha Real» y conmovedores Motetes, viéndose derramar abundantes lágrimas de santa emoción a hombres y mujeres, extasiados ante la sublimidad y grandeza de los inefables misterios de nuestra sacrosanta Religión católica.

A las diez en punto tuvo lugar la entrada oficial y solemne de Su Señoría Ilustrísima en el Templo parroquial, con el ceremonial de rúbrica, llevando el Palio seis de los señores de más significación del pueblo, tanto por su ilustración como por su esmerada educación religiosa y social. Terminadas las ceremonias de rigor, empezóse a administrar el Santo Sacramento de la Confirmación a cuatrocientos niños y adultos, siendo padrinos en tan solemne acto el simpático, ilustrado y virtuoso Sobrestante de Obras públicas D. Alfonso Jiménez y su distinguida y virtuosa esposa D.ª Modesta Sánchez, y padrinos de los niños de estos señores

fueron el ilustrado y bondadoso Médico y Juez municipal de esta localidad D. Antonio Hueso y su distinguida y virtuosa esposa D.^a Josefa González; reinando durante toda la ceremonia el mayor orden que exigirse puede, aun cuando no faltaron los llantos para los pequeñuelos, con los cuales, tanto el Sr. Obispo, como las Autoridades que le acompañaban, tenían frases de amorosos padres. Inmediatamente de terminada la Confirmación, llevó a cabo el Sr. Obispo la inspección de altares, ropas, alhajas, etcétera, etcétera, quedando altamente complacido del aseo, orden y limpieza que se observa en todo cuanto pertenece al culto.

A la una en punto tuvo lugar en la Casa Rectoral un banquete, el que por los variados platos y postres que se sirvieron, por el orden y esmerada presentación de todo, como por la elegancia de adornos en la mesa, todo bajo la dirección de la cocinera D.^a Teodora Navarro, digna de mejor suerte, y por las simpáticas jóvenes Sr.^{tas}. Felicia Ruiz y María Joaquina Jerez, que asistieron perfectamente a la mesa, mereciendo la felicitación de todos.

La presidencia de mesa la tuvo el Sr. Obispo, y la otra cabecera fué presidida por el simpático D. Jaime Jubete; contándose, entre otros comensales, a las muy dignas Autoridades de esta villa, con su ilustrado, simpático y piadoso Secretario D. Germán Cádiz; el Sobrestante de Obras públicas, D. Alfonso Jiménez; el Médico, D. Antonio Hueso; el Veterinario, D. Sebastián Medina; el Abogado, D. Fructuoso Flores; los propietarios hermanos D. Camilo y don Francisco Ruiz Navarro; D. Martín Flores, D. Mónico Navarro, D. Valentín Flores, don Mario Huertas y otros..., reinando durante la comida la más franca y respetuosa alegría, acrecentándose, si cabe, durante el café, con puros y licores.

Después de un breve rato de descanso de Su Señoría Ilustrísima, el simpático y complaciente Juez de esta localidad, D. Antonio Hueso, sacó dos fotografías en el patio-jardín de la Casa Rectoral, en cuyos dos grupos estaba Su Señoría Ilustrísima rodeado de todos los comensales; al mismo tiempo, ya las seis de la tarde, alegres repiques de campanas anunciaban al pueblo el momento de partir de ésta el señor Obispo para la inmediata villa de Alcaraz, congregándose en un instante todo el pueblo en la plazuela y calles adyacentes de la Casa Rectoral, y desde el instante en que Su Señoría Ilustrísima apareció en la puerta en traje de marcha, no cesó un instante el vitoreo al Sr. Obispo sabio y simpático, como aquí le llamaban los fieles, teniendo a veces que interrumpir la marcha, y dar a besar el Anillo Pastoral al inmenso gentío que le acompañaba y aclamaba, sin cesar un sólo instante, hasta que al fin pudo llegar, no sin grandes apretones, a poder montar en el coche que le conducía a Alcaraz, no sin prodigar constantemente sus bendiciones a las turbas, y su cariñosa sonrisa a todos; partiéndose al fin el carruaje en medio de ensordecedores vitores del pueblo, que hasta que se perdió de vista el carruaje no cesó de dar vivas al Sr. Obispo y agitar sus pañuelos las señoras y el sombrero los hombres, cuando ya se perdía el carruaje en una nube de polvo del camino, no cesando el Sr. Obispo de saludar con la mano, lleno de emoción, ante una despedida tan cariñosa como espontánea.

Quiera Dios que los frutos de esta Santa Visita sean abundantes y duraderos en estos católicos hijos de la villa de Vianos.

Yo doy las más rendidas gracias, en primer lugar, a nuestro muy ilustre, santo, sabio y bondadoso Sr. Obispo, por la amabilidad de su trato para todos, y por las inmerecidas distinciones que nos ha dispensado. En segundo lugar, quedo muy altamente agradecido a las muy dignas Autoridades de esta villa, así como también a todas cuantas personas han acompañado constantemente a Su Señoría Ilustrísima, contribuyendo con su presencia a dar más solemnidad a esta Santa Visita Pastoral.

Y por último, doy un voto de gracias a todo el pueblo de Vianos, sin distinción de personas, clases ni categorías, porque todos a porfía han respondido a mis humildes llamamientos, y han dado una vez más una prueba de que con justicia llena este pueblo la hermosa fama de ser culto, cortés, noble y hospitalario.

L. JUANES

Vianos, 14 de Mayo de 1916.

Ni en lo más profundo del Riff.

La becerrada del 21.

Con la plaza cuajadita de público y una tarde semi-clará se celebró el domingo último en nuestro Circo taurino la anunciada becerrada, en la que se lidiaron cuatro erales procedentes del pueblo de Ventas con Peña Aguilera, por dieciocho chicos de esta ciudad de Toledo, que, enemigos de las profesiones de pescador o pajarero, se decidieron a poner en práctica sus aficiones al arte de Cúchares.

Con permiso de la Autoridad competente se vienen celebrando en nuestra capital esta clase de espectáculos con bastante frecuencia, y si en los anteriores tuvimos que lamentar y lamentamos incidentes desagradables e impropios de un pueblo culto y civilizado, en la ocasión presente no podemos menos de censurar con acritud el que en tan poca estima se tenga, por aquellos a quienes corresponde, el concepto que hemos de procurar merecer ante propios y extraños, velando al mismo tiempo por el mantenimiento del orden público, la seguridad personal de los encargados de hacerle guardar y sobre todo por la vida de los ciudadanos—más o menos taurómacos—que están confiados al celo y tutela de las Autoridades.

En la becerrada del domingo no se fomentó la afición a la fiesta llamada—mal o bien—nacional, sólo se dió amplitud a la golferencia, con el pernicioso fin de arbitrar recursos a algún que otro vivales capaz de explotar la parte sensacional de un duelo, y lejos de proporcionar solaz y recreo a los asistentes, sólo se consiguió horrozar a los sensatos y dar rienda suelta a la chusma desmedrada que, aun cuando en minoría, llegó a reeclerarse y a creerse dueña absoluta del cotarro—que así podemos llamar a la plaza en estos días—, poniendo en un grave aprieto a la policía y a todo el que por su cargo tuvo que intervenir para mantener en lo posible el orden.

Antes de empezar el espectáculo, y rodeando el coche que conducía a los dieciocho toreros que marcaba el cartel, vimos unas seis docenas de muchachos de seis a doce años, que, provistos de pedazos de cortinas de diferentes colores y con palos de sillas a guisa de bastón, se dirigían a la plaza con el fin de arrojarle al redondel y dar unos naturales.... a los becerros, y una aflicción de... pecho a sus respectivas familias, sin perjuicio de correr en corto y por derecho delante de los agentes de la Autoridad.

Después, en pleno espectáculo, aumentado el número de fenómenos, creyeron llegada la hora de arrojarle a la arena, y el candente suelo fué invadido por una turba de... capitalistas, y el becerro, acosado y huído, sin fijar, por ventura, su vista en ninguno, arremetía por derecho al que se le atravesaba, sin distinguir a los capitalistas de los toreros de cartel, ni reparar tampoco en la consideración y respeto que debieran merecerle los chicos de la policía—así, como si becerro y público se hubieran identificado en la falta de respeto a los representantes de la justicia—. Claro que, unos y otros, se dirían, para su divisa y capotes, ya que la Autoridad competente nos ha dado el permiso, hagamos el debido uso de nuestras facultades, y pase lo que pase, toreemos todo lo que se nos presente, y uno de los becerros, sin duda de peor idea que Nakens, atentó contra un agente de la Autoridad, derribándolo y pisoteándolo como lo hubiera podido hacer cualquier émulo de Lerroux en los días de la «semana roja».

El tercer becerro, que más que becerro era un novillo, aprovechando una caída del matador Manuel García Villanueva, le empitonó por el ano, volviéndole a arrojar al suelo, siendo conducido a la enfermería el valiente barbero presa de fuertes dolores.

El Dr. D. Angel Moreno le asistió inmediatamente, apreciándole una herida penetrante en el intestino recto, donde produjo desgarradura en un trayecto de quince centímetros.

Le fué practicada al herido una detenida y delicada cura, y después fué trasladado en coche, con toda clase de precauciones, a su domicilio, calle de las Tornerías, núm. 33.

El pronóstico de la lesión es grave. Por la noche se le practicó una nueva cura.

Al día siguiente, el Dr. Moreno le levantó el apósito, encontrándole algo mejorado.

La gravedad subsiste, sin embargo, y hay el temor de que se declare la peritonitis.

Fueron muchos y variados los incidentes de esta corrida, de bastante gravedad el último

reseñado, y como no es la primera vez que hemos censurado el que se permitan esta clase de espectáculos, no llegó a sorprendernos el que a la salida de la plaza todos los espectadores que habían conservado las dosis necesarias de conciencia y civismo, señalaran como responsable único de estos trastornos al Sr. Gobernador civil, que, dadas sus excelentes cualidades permanentes de cultura y sensatez, las había olvidado en el momento desgraciado de autorizar este espectáculo.

Nosotros, por nuestra parte, no señalaremos responsabilidades a la primera Autoridad de la provincia, dejando para su conciencia la trascendencia del caso, pero si una vez más protestamos de estos espectáculos, con los que no podemos estar conformes aun cuando su celebración venga envuelta entre los pliegues del manto de la Caridad, y mucho menos cuando, como en el presente caso, la salvajada sólo produciría beneficio metálico a algún desaprensivo, que bien pudiera ganarse la vida sacando paloduz....

Dos pájaros.... de cuenta.

Desde el viernes último se encontraban en nuestra ciudad dos individuos de carácter jovial y alegre, que la recorrían en coche a todas horas y que francacheleando se gastaban muchas gordas. La mayoría de las personas que veían sus procedimientos les juzgaban toreros, hasta que el Sr. Sáez Sobrino se interesó en contratarlos, y por cierto que lo logró en inmejorables condiciones.

El caso se desarrolló en la forma siguiente: El vigilante Emilio Gil, en cumplimiento de su deber, pasó a cierta casa de mala nota, y al observar que dos parroquianos que allí se encontraban tenían bastones de estoque, les detuvo y condujo a la Inspección.

Una vez en ésta, fueron cacheados por la policía, que les recogió dos revolvers cargados y dos cajas de cápsulas.

Uno de los citados jóvenes llevaba también en los bolsillos 400 pesetas en billetes del Banco.

Dijeron llamarse Mariano Duro Palomar y Pedro Serrano García, ambos de 18 años, vecinos de Madrid y domiciliados, el primero, en la calle de la Cruz, y el segundo en la de la Sombrerería.

El Jefe de policía, Sr. Sáez Sobrino, recelando que fuesen dos pájaros de cuenta, les sometió a un extenso y habilísimo interrogatorio.

Al ser preguntado Pedro, en cuyo poder fueron halladas las 400 pesetas, sobre la procedencia de este dinero, dijo, en primer lugar, que le había dado su padre 600 pesetas para que viniese a Toledo, y luego, que su amante, la cocinera Antonia Cofrano, le había regalado un billete de 1 000 pesetas.

No convencido, naturalmente, esta explicación al Sr. Sáez Sobrino, el cual siguió entrechando a preguntas a ambos jóvenes.

Al cabo de mucho tiempo, Mariano y Pedro acabaron por confesarlo todo.

Eran dependientes de la joyería de Algernon P. Lawience, establecida en la calle de Atocha, número 14, piso segundo, y el miércoles último, después de comer, aprovechando la ausencia del dueño, sustrajeron de los estantes dos perlas, cuatro brillantes y dos esmeraldas, y además se apoderaron de un billete de mil pesetas guardado en una cartera que se había dejado olvidada en la joyería el súbdito inglés Clife Ulmann, primo del dueño del establecimiento.

Mariano y Pedro desaparecieron de la joyería, y aquella misma noche tuvieron una gran juerga en «Los Gabrieles» donde cambiaron el billete de 1.000 pesetas.

Al día siguiente salieron para Toledo, hospedándose aquí en el Hotel Imperial.

En los días transcurridos han gastado 600 pesetas.

Al ser en la Inspección de vigilancia más detenidamente cacheados, se les encontró entre la ropa las perlas, brillantes y esmeraldas robadas.

Uno de los billetes lo tenían oculto entre un calceñín.

En Toledo compraron los dos bastones de estoque y los revolvers, y además unas tijeras, un dedal y un alfiler de corbata damasquinados y otros varios objetos que tenían en su habitación del Hotel.

Más de cinco horas duró la comparecencia de los aprovechados sujetos ante el Inspector

de policía Sr. Sáez Sobrino, que una vez más ha acreditado su extraordinaria competencia.

ESPECTACULOS

Teatro Rojas.

Sigue la Empresa Vázquez-Breña adivinando los gustos del público toledano, y con este motivo nos presentó el sábado y domingo próximos-pasados a las admirables artistas Carmen Vicente y La Tempranica, ya aplaudidas en esta misma temporada.

Lo mismo la noche del sábado que en las secciones segunda y tercera del domingo fué agotado el papel en la Taquilla, y esta es la mejor prueba de que la referida Empresa, tanto en la elección de preciosas, interesantes y sugestivas películas, como en el refinado gusto de escoger variedades cultos y morales, está dando la nota de ser conocedora de los caprichos de sus paisanos, al mismo tiempo que, con sus prolongadísimas temporadas, proporciona al pueblo de Toledo solaz y recreo en todo tiempo, y un ingreso notable en las Arcas municipales.

Nuestra enhorabuena.

Alcaldía Constitucional de Toledo.

Se abre concurso de proposiciones libres, por término de quince días, para la enajenación de los materiales y efectos procedentes de la antigua instalación del alumbrado eléctrico del Teatro Rojas.

Quienes deseen interesarse en dicho Concurso, pueden enterarse de las condiciones del mismo, que están de manifiesto en el Negociado 2.º de la Secretaría Municipal, durante el indicado plazo, a las horas hábiles de oficina, y examinar los efectos que se enajenan, los cuales se hallan depositados en el citado Teatro.

La apertura de los pliegos presentados tendrá lugar en la Alcaldía, a las doce horas del día 5 de Junio próximo, y las proposiciones se extenderán con arreglo al Modelo que se inserta en el pliego de condiciones.

Toledo 16 de Mayo de 1916.

NOTICIAS

Sobre el proyecto de aguas.

Para el martes a las siete y media fué citada la Comisión de Hacienda y Obras del Ayuntamiento para leerles el expediente del Ingeniero Sr. Moreno, concesionario del proyecto para elevación de aguas, sobre las obras que precisa ejecutar en el Canal chico.

Los festejos del «Corpus».

En el Ayuntamiento se reunió el lunes por la mañana la Comisión de festejos para seguir ocupándose de los que hayan de celebrarse con motivo de la festividad del «Corpus».

Por tener otros compromisos, no puede venir en esos días la Banda de música de Villarrobledo, y la Comisión acordó sustituir este festejo por un festival acrobático, gratuito, en la plaza de toros.

Respecto de la corrida, parece que los empresarios han contratado, o se proponen contratar, a Pastor y Posada.

Tómbola de Nuestra Señora de la Salud.

El reloj y el edredón que correspondieron a los números 1.723 y 1.950, han sido recogidos por sus poseedores D. Estanislao Martínez y señora viuda de Castresana, respectivamente.

La Compañía de Apolo, a Toledo.

La Empresa de Rojas practica gestiones para traer a Toledo la Compañía del Teatro de Apolo, de Madrid, a fin de que dé diez funciones en la semana anterior a la festividad del «Corpus».

Se abrirá un abono para dichas funciones.

La tubería de Pozuela.

El Gobernador civil ha declarado exceptuadas de subasta las obras y recambio de tubería que sirve para la conducción de aguas potables de los manantiales de Pozuela.

TOLEDO

IMPRESA DE RODRÍGUEZ Y HERMANO.
SANTO TOMÉ, 23.—TELÉFONO 61.

ANUNCIOS



EL PORVENIR

SEMANARIO TRADICIONALISTA

(SE PUBLICA LOS JUEVES)

Es el periódico de mayor circulación de la provincia y el más económico: *Año*, 4 pesetas; *trimestre*, 1 peseta; *mes*, 0'40 pesetas.

Anuncios: Precios económicos. Por ajuste de trimestres se hará el 10 por 100 de rebaja, el 20 por semestres y el 35 por años.—Pago adelantado.

Puntos de venta: En Toledo, Puesto de periódicos de Ramón Garrido, Zocodover, 44.—En Madrid, Kiosko de *El Debate*, (frente a las Calatravas).

Número suelto, 10 céntimos.



ACADEMIA POLITÉCNICA.—SAN PEDRO, 7.—TOLEDO

Correos, Telégrafos, Banco, Magisterio, Bachillerato, Correspondencia comercial, Contabilidad, Cálculos mercantiles, Mecanografía, Escuela Superior del Magisterio.



Francés — Inglés — Alemán



Clases especiales de Preparación militar, Hacienda y Cuerpo de Contabilidad por individuos del Cuerpo.

INTERNOS, MEDIOPENSIONISTAS y EXTERNOS

No disponemos de Mesas de Billar en nuestra ACADEMIA, para no contribuir a la desmoralización de la Juventud.

Sucesores de A. JIMENEZ, Banqueros.

Casa fundada en 1840.—SUCURSAL EN TOLEDO: Nueva, 16. Teléf. 41. Se hacen toda clase de operaciones de Banca. Cajas de Ahorros.—Horas de Caja: de 9 a 2 y de 3 a 6.

¿Le interesa á Ud. esto?

—¿Saber la hora en que vive?
—¿Ser puntual en sus citas?
—¿No perder nunca el tren?
—¿No dejar pasar la hora del Banco?

Reloj Cirus. —¿Poseer un reloj exento en absoluto de complicaciones y defectos, sólido, moderno, elegante, de larga duración, de marcha cronométrica?

Reloj Cirus. —Con un Reloj Cirus resuelve Ud. el problema.

Reloj Cirus. —La fábrica del CYRUS fué la primera que en Suiza construyó relojes de gran precisión por el procedimiento de la intercambiabilidad absoluta de todas sus piezas, correspondiendo á ella el honor de tan transcendental invento, que las demás fábricas imitaron después.

Reloj Cirus. —Venta exclusiva en Toledo

Reloj Cirus. José Hurtado
Belén, 15.

GUÍA DEL VIAJERO

Conocido el crédito y apreciada la inmejorable bondad de los artículos por todo el vecindario toledano, con gusto especial recomendamos a todos los que visiten nuestra ciudad o tomen residencia en la misma las casas siguientes:

Panadería.—Jesús López.—Tahona: Cuesta del Colegio de Doncellas; y Despacho: Plaza de Abastos.

Ultramarinos.—Sobrinos de Domingo Martín—Hombre de Palo, 7.

Confitería.—Francisco Martínez.—Santo Tomé, 17.

Buñolería.—Pedro Murcia.—Martín-Gamero, 19.

Farmacia.—G. Lozano.—Hombre de Palo, 23.

Droguería.—Mariano Miedes.—Comercio, 33.

Cerería.—Elias Gaián.—Comercio, 62.

Platería.—Justo Martín-Gamero.—Comercio, 21.

Sombrerería.—Mariano Mora.—Comercio, 17.

Café "Español."—Ramón Medina.—Zocodover, 51 y 55.

Tejidos y Paquetería.—Huertas y Carrión—Calle Nueva.

"La Antigua Funeraria."—Benito San Roman—Sal, 11.

Zapatería.—Juan Arévalo.—Comercio, 31.

Sombrerería de Señoras y Niños.—Felicidad Peñalver.—Solarejo.

COLEGIO DEL SACRAMENTO

de 1.ª y 2.ª enseñanza
dirigido por el
Lic. D. Enrique Muncharaz.

Establecido en Torrijos (Toledo) P.ª de la Constitución, n.º 7

Se admiten alumnos internos, mediopen-sionistas y externos.

Resultados sorprendentes en los exámenes de Junio último.

Profesorado competentísimo.

Para más detalles pídase Reglamentos al Director D. ENRIQUE MUNCHARAZ

CERA-BELLIDO (Marca registrada).

Velas de aromática cera, de abejas, de aspecto y duración inimitable. Lo mejor que se fabrica. Ahorran dinero sin desdoro de las Rúbricas.—Anunciar cualidades mínimas o máximas, mechas de tal o cual color, ceras de clase de primera, segunda o tercera, cuando las abejas no determinan la del panal que elaboran, es nada más que ruido de palabras en pugna con los preceptos de la liturgia y de la economía. Lo que convence es el resultado tan distinto que se nota en la duración, comparando unas velas con otras.

Precio: Pesetas 2'13 libra, franca estación destino desde tres arrobas.

FRANCISCO BELLIDO RUBIO (Andalucía) Andújar.